

Patrimonio Arquitectónico

Señor Director:

Hay ciertos hechos que conviene resaltar ya que colaboran a mejorar la convivencia ciudadana a la vez que rescatan el patrimonio arquitectónico. Uno de ellos, y muy destacado, ha culminado en estos días con la inauguración de la sede de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Mayor en la esquina de las calles Santo Domingo y Miraflores en pleno casco histórico de nuestra capital. Todo ello ha sido posible gracias a la iniciativa del rector de esa casa de estudios superiores, profesor Rubén Covarrubias Giordano, quien ha contado con el apoyo de la Junta Directiva. La Universidad Mayor adquirió dos de los patios que conformaban el centenario colegio de señoritas "Rosa de Santiago Concha" dirigido por la congregación del Buen Pastor. La antigua construcción iniciada al finalizar el siglo XVIII, perteneció a la familia Fernández de Santiago Concha donándose a la congregación en la cual había profesado una de las hijas, sor San Agustín, hoy en proceso de beatificación. Dicha residencia fue transformada a fines del siglo pasado por el eminente arquitecto francés avecinado en Chile Emilio Doyere sirviendo como establecimiento educativo por un siglo exacto.

Esta feliz iniciativa, materializada con la asesoría profesional de los arquitectos Edwin Binda y José Miguel Miñino, logra mantener la presencia universitaria en la zona central de Santiago, asegurando su vitalidad, a la vez que recupera un valioso patrimonio cultural. Se liga así la tradición y la historia urbana a la formación de las nuevas generaciones de arquitectos, asegurando la continuidad histórica con la proyección del futuro en una síntesis armónica. En efecto el edificio, de difícil tratamiento, tanto por el carácter aditivo y heterogéneo de la construcción como por su estilo ecléctico (edificación de adobe de la primera época republicana recubierto con fachada de ladrillo y decorado con motivos neogóticos) ha sido restaurado con gran acierto, recuperando la albañilería vista en su exterior urbano sin detrimento de las pilastras, esculturas y decoración realizada en estuco. El interior ha logrado adecuarse a su nuevo destino, consiguiendo mayor unidad y luminosidad sin modificaciones que alteren fundamentalmente su concepción, manteniendo y recuperando los elementos básicos de su lenguaje.

Cabe destacar el contenido del acertado discurso del alcalde de Santiago, en el sentido que se hace cada vez más urgente el estudio de la ley de Monumentos Nacionales, dictada hace más de veinte años. Esta ley, concebida en un período de tendencia estatista adolece de falta de imaginación, dejando poco espacio a la iniciativa privada a través de una política de incentivos más que de sanciones, que otorgue al Consejo de Monumentos

facultades para actuar en forma más expedita y ágil a la vez de dotarlo de medios económicos adecuados a su importante cometido.

Esta iniciativa se agrega a la recuperación de varios otros edificios de interés patrimonial del sector, la escuela primaria declarada monumento nacional, la casa llamada de los Velasco que alberga la sede de la presidencia del Senado, el imponente templo de Santo Domingo con su convento anexo y el también felizmente restaurado edificio de la Superintendencia de Bomberos. Sería deseable que se pudiera recuperar la actual Primera Comisaría de Carabineros que fuera residencia del Presidente Barros Luco, la adyacente iglesia de San Pedro como algunas de las interesantes viviendas decimonónicas de la misma manzana. Estos trabajos y la recuperación del sector son un ejemplo de la colaboración mancomunada del Estado y de los particulares que es característica de la nueva etapa de desarrollo por que transita el país y que es ejemplo para la cultura nacional.

Para terminar, quisiera sugerir dos medidas muy simples pero de mucho efecto urbano. Tanto la primera iglesia presbiteriana como el estacionamiento junto a la casa del Senado por calle Santo Domingo, podrían formar en el receso de la vereda un espacio arbolado que se prolongara desde el atrio del templo (sin que éste perdiera su carácter privado) hasta el borde oriente de la Casa Colorado. Con ello se lograría mayor amplitud y frescura para la calle y se mejoraría el aspecto del estacionamiento. Asimismo, el estacionamiento de la presidencia del Senado por calle Miraflores frente a la iglesia de San Pedro podría mejorar su apariencia adoptando el cierre exterior un aspecto más armónico con el edificio que sirve.

Claudio Ferrari Peña
Arquitecto